



Agustín López de la Cámara Alta

Descripción general de la Colonia de Nuevo Santander

Patricia Osante (estudio preliminar, transcripción y notas)
J. Omar Moncada Maya (presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2006

198 p.

Ilustraciones, mapas, gráficas o cuadros

(Serie Documental, 27)

ISBN 970-32-3499-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevosantander/descripcion.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN

Este nuevo libro de Patricia Osante confirma el gran conocimiento que la autora ha adquirido del noreste novohispano, especialmente de la Colonia del Nuevo Santander, lo que la convierte en referente obligado de todos aquellos que tenemos algún interés por ese territorio, en particular durante el periodo colonial.

Pese a que el documento que hoy nos presenta fue publicado en 1946, la *Descripción general de la Colonia de Nuevo Santander*, escrita por el ingeniero militar Agustín López de la Cámara Alta, es sólo conocido por unos pocos historiadores del actual estado de Tamaulipas, lo que demuestra la necesidad de recuperar documentos como éste, fundamentales para la historia regional, actividad en la que la autora ha desarrollado una incansable labor, y esta publicación es una nueva muestra de ello.

En marzo de 1757, el ingeniero en segundo Agustín López de la Cámara Alta recibió una real orden, expedida por el virrey marqués de las Amarillas, para que viajara como acompañante y asesor de José Tienda del Cuervo con la finalidad de

examinar y reconocer las poblaciones, reducciones, congregaciones y misiones establecidas por el coronel José de Escandón y Helguera en la Colonia del Nuevo Santander, a fin de que el real gobierno, mediante las diligencias practicadas por dichos funcionarios, quedase plenamente informado de los proyectos y del estado en que se encontraba la provincia en cuestión.

Las razones por las que fue elegido para participar en este reconocimiento, pese al poco tiempo que llevaba destinado en el virreinato, posiblemente se deban buscar en la relación que estableció con el nuevo virrey, pues lo acompañó en su viaje de Cádiz a Veracruz a finales de 1755. Por supuesto que no se debe ignorar que, aunque apenas tenía dos años en el virreinato, la trayectoria de López de la Cámara Alta justificaba su elección, ya que contaba con más de diez



años en el Cuerpo de Ingenieros, lo que garantizaba una experiencia en la milicia de casi veinte años.

Y aquí vale la pena destacar el importante trabajo de archivo realizado por Patricia Osante para recuperar información de López de la Cámara Alta, y que nos es dada en su estudio preliminar, ya que rescata datos sobre la vida militar de este ingeniero antes de su ingreso al Cuerpo de Ingenieros. Asimismo informa de su participación en las campañas de Italia acompañando al marqués de Mina.

Un dato relevante que nos proporciona Patricia Osante, y que ayuda a entender mejor las formas de reclutamiento para los integrantes del Cuerpo de Ingenieros, es que Cámara Alta ingresa sin haber pasado por la Academia de Matemáticas de Barcelona, institución donde se formaban los futuros ingenieros. Ello podría explicarse por la experiencia adquirida como ingeniero voluntario en los campos de batalla, pero también por sus conocimientos de matemáticas, astronomía, geografía y fortificación, entre otros, que debió adquirir cuando realizó sus estudios en la Real Academia de Artillería de Cádiz, y debió demostrar en un examen de ingreso, aunque de ello Patricia Osante no pudo encontrar información al respecto. Pero sea cual fuere la preparación académica de López de la Cámara Alta, lo que esta situación refleja es la escasa cantidad de personas capacitadas para ingresar al Cuerpo de Ingenieros, lo que repercutió en el limitado número de ingenieros, que nunca superó los doscientos.

De igual manera, Patricia Osante proporciona interesante información en relación con la trayectoria del ingeniero en su nuevo destino, e indirectamente señala los mecanismos de ascenso en el Cuerpo de Ingenieros. Indica, por ejemplo, que “siguiendo la tradición”, antes de embarcarse a su nuevo destino, López de la Cámara Alta solicita su ascenso a la categoría inmediata superior. Ello contradice lo que se decía sobre los ascensos en el Real Cuerpo de Ingenieros respecto de que no se daban por antigüedad, como en otras armas, sino por los servicios y la trayectoria. Es de destacar que más adelante se llega a institucionalizar el ascenso a la categoría superior para todos aquellos individuos que fueran enviados a las posesiones americanas, con la condición de pasar un número mínimo de años en su destino americano, que varió entre cinco y siete.

A pesar de haber estado poco tiempo en Nueva España, Cámara Alta realizó múltiples actividades que reflejan las tareas que tenía encomendado el Cuerpo de Ingenieros, principalmente levanta-

mientos cartográficos, arquitectura militar y obras públicas. Pero, de entre todas ellas, destaca el reconocimiento al Nuevo Santander, motivo de esta obra.

El viaje se realizó entre el 28 de abril y el 19 de agosto de 1757, y el documento escrito por el ingeniero está fechado en la ciudad de México el 1 de febrero de 1758. El manuscrito va acompañado de un mapa general, de todo el terreno y las poblaciones de la mencionada Colonia; contiene además dos planos, uno explorado de la bahía y puerto de Santander (el actual Soto la Marina), y otro de su boca principal y barras, con todos sus sondeos.¹

El documento puede dividirse en dos partes: inicia con una descripción detallada de la Colonia, señalando su extensión, su topografía e hidrografía y una abundante toponimia. Es de destacar el conocimiento que López de la Cámara Alta llegó a tener de la hidrografía del territorio: reconoce 58 ríos “grandes, medianos y pequeños, que todo el año corren”; con igual detalle da información de la línea de costa, con sus lagunas y esteros.

Más adelante el ingeniero describe los distintos asentamientos que componen la colonia neosantanderina, iniciando con la villa de Santander, la capital, para después informar sobre las diecinueve poblaciones restantes, más las cuatro de la Sierra Gorda, señalando para cada una de ellas su distancia respecto de la capital, su clima, los principales cultivos que producen —sean de temporal o de riego— y la calidad de sus suelos. Además, hace referencia a los bosques, la producción de sal, la minería —cuando la hay— y la ganadería.

Finaliza con un parecer de la inspección y reconocimiento que resume sus observaciones. Importante resulta su propuesta de crear tres nuevos asentamientos para prevenir las entradas de indios hostiles y, con base en sus observaciones del medio natural, determinó la inviabilidad de instalar un puerto en la desembocadura del río Santander, apoyando la idea de Tienda del Cuervo de no realizar obra alguna. Podríamos decir que estos documentos, junto con la cartografía elaborada, se convierten en verdaderas joyas documen-

¹ J. Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, “Cartografía y descripción de los territorios septentrionales novohispanos en la obra de los ingenieros militares”, en *Fronteras en movimiento. Expansión en territorios septentrionales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 1999, p. 103.



tales de la disponibilidad de recursos, naturales y humanos, con que contaban estos territorios.

Sin embargo, hay que recordar que el viaje de López de la Cámara Alta no fue el primero realizado por los ingenieros en territorios septentrionales. Como bien señala Patricia Osante, se tienen noticias de que Marcos Lucio realizó un viaje por Sinaloa en el siglo xvii y que, a principios del xviii, Francisco Álvarez Barreiro participó en dos expediciones: la primera en 1717, durante la entrada de Martín de Alarcón a Texas; la segunda fue entre 1724 y 1728, cuando acompañó al brigadier Pedro de Rivera en la inspección de los presidios septentrionales.

Si bien es cierto que no conocemos las instrucciones particulares de Álvarez Barreiro, sí se sabe que desempeñó una comisión muy completa pues, al visitar todos los presidios, recopiló información de cada uno de ellos. Asimismo realizó observaciones astronómicas para determinar sus coordenadas, que posteriormente utilizó para lo que sería su obra más importante, la elaboración de una completa cartografía de los territorios septentrionales. Entre los que incluye en su cartografía destaca el “Plano, corographico e hidrográfico de las provincias de el Nuevo México, Sonora, Ostimuri, Sinaloa, Culiacán, Nueva Vizcaya, Nayarit, Nuevo Reyno de León, Nueva Extremadura, o Coaguila, y la del Nuevo Reyno de Philipinas, Provincia de los Tejas”, que iba acompañado de una *Descripción de las Provincias Internas de la Nueva España*, en la que registra el número de naciones existentes en cada una, así como la cantidad de indios de ambos sexos que componen sus pueblos. Revela también cuáles eran los frutos que se producían en cada uno de esos territorios, así como las maderas, los animales y los climas que en ellos existían.

Hacia la segunda mitad del siglo, el gobierno virreinal emprendió varias campañas para reforzar la presencia hispana en los territorios septentrionales y asegurar el dominio sobre los mismos. En este proyecto se enmarcan las expediciones de Gaspar de Portolá a la Alta California y la inspección a los presidios septentrionales del marqués de Rubí. En la primera participó de manera destacada el ingeniero Miguel Constanzó, sin duda el más sobresaliente de cuantos estuvieron destinados en la Nueva España, quien escribió dos diarios de su viaje: el *Diario histórico de los viajes de mar y tierra hechos al norte de California*, que puede ser considerado la crónica oficial del viaje y que, por la coincidencia de fechas, debía acompañarse de la

“Carta reducida del Océano Asiático nombrado por los navegantes Mar del Sur”, y el *Diario del viaje por tierra hecho al norte de California*, que es su diario personal escrito durante el frustrado primer viaje por alcanzar la bahía de San Francisco desde San Diego. Junto con estos textos elaboró una rica cartografía, entre la que se encuentran los planos de San Blas, de la bahía de la Paz, de Cabo San Lucas, de la bahía y puerto de Monterrey, del Canal de Santa Bárbara y del presidio de San Carlos de Monterrey. Años después sería consultado en varias ocasiones por las autoridades virreinales sobre los asuntos californianos.

La otra gran expedición a la frontera norte en que participa un miembro de la corporación militar es la inspección a los presidios septentrionales que encabezó el marqués de Rubí, acompañado del ingeniero Nicolás de Lafora. El viaje, de treinta y cinco meses, permitió a Lafora reconocer las provincias de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sonora, Coahuila, Texas y Nayarit, en total más de doce mil kilómetros. Con la información obtenida escribió una *Relación del viaje [...] a la Revista de los Presidios Internos, situados en la frontera de la América Septentrional*, más un detallado *Diario de mi viaje tierra adentro con una descripción de lo más remarcable que observé en él y de algunas observaciones astronómicas para rectificar la latitud de los lugares más principales*. Estos documentos se acompañaban del “Mapa de toda la frontera de los dominios del rey en la América Septentrional” y del “Mapa de la frontera del virreinato de Nueva España”. Con la información proporcionada por Lafora y el *Dictamen* elaborado por Rubí, se logró una reorganización total de los presidios internos y el establecimiento de un *Reglamento* para su funcionamiento.

Otros ingenieros desarrollaron temporalmente sus actividades en los territorios norteños, pero casi ninguno participó en el Nuevo Santander. Lafora da unas breves noticias de Laredo y Alberto de Córdoba levanta un plano, sin fecha, del puerto de Santander. Entonces, reiteramos, el texto de Agustín López de la Cámara Alta es el único —escrito por un ingeniero militar— que describe la Colonia del Nuevo Santander.

Todos estos documentos confirman, por un lado, la formación técnico-científica alcanzada por los miembros del Real Cuerpo de Ingenieros Militares en lo académico y mediante la experiencia en el trabajo de campo. Ello permitió establecer las bases de la organización de aquellos extensos territorios. Por otra parte, su labor debe ser



valorada en función del reducido número de técnicos que trabajó en esas provincias, así como por el ambiente hostil en que desarrollaron su labor y el poco tiempo que permanecieron en ellas, a lo que se debe sumar también la escasez de recursos económicos y materiales.

No queda más que congratularme por la edición de esta obra, que viene a confirmar a Patricia Osante como la especialista en el estudio del Nuevo Santander. Sobra decir que la lectura del relato del viaje de Agustín López de la Cámara Alta será obligatoria tanto para conocer mejor las condiciones naturales y sociales de dicho territorio como para complementar los textos de José de Escandón, Vicente de Santa María y José Tienda de Cuervo.

J. OMAR MONCADA MAYA